CREER: ¿Quién es Dios? (Semana 1)

Larry Courson

Peace Lutheran, Ann Arbor, MI

7 de septiembre de 2014

Lo que creemos afecta a lo que hacemos, cómo actuamos. Los alumnos acaban de regresar a la escuela, y algunos se enfrentan a clases muy duras. Si el alumno no cree que puede aprobar la clase probablemente no lo intentará con tanta fuerza como debería. Si el alumno está seguro de que puede lograrlo con mucho trabajo duro, lo intentará con toda la fuerza posible. Los padres que piensan que sus hijos deberían tener la oportunidad de participar y experimentar en todo lo que quieran, pasan todo su tiempo llevando a sus hijos de un lado a otro, a excepción quizá de la iglesia el domingo cuando tienen otro compromiso. Las personas que definen el éxito por lo que tienen, no por lo que son, terminan empleando demasiado tiempo en sus empleos y descuidando la importancia de las personas que hay en sus vidas.

Esta mañana estamos comenzando una serie llamada «Creer» en nuestros servicios de adoración, escuela dominical y clases bíblicas. Creer es un estudio por temas de la Palabra de Dios, viendo las creencias esenciales de la fe cristiana. La meta de Creer es ayudarnos a pensar, actuar y ser más como Jesús. Comenzamos con la pregunta. ¿quién es Dios? Nuestro pensamiento clave para hoy es este: «Creo que el Dios de la Biblia es el único Dios verdadero: Padre, Hijo y Espíritu Santo».

La Biblia comienza con Dios. La Biblia no cuestiona la existencia de Dios. El primer versículo de la Biblia dice: «Dios, en el principio, creó los cielos y la tierra» (Génesis 1.1). Aunque hay algunos que en la actualidad niegan la existencia de Dios, la inmensa mayoría de estadounidenses siempre han creído en la existencia de Dios. El Dios de la Biblia se nos revela a sí mismo en la persona de Jesucristo. La carta a los cristianos hebreos nos dice: «Jesucristo es el mismo ayer y hoy y por los siglos» (Hebreos 13.8). Dios nunca cambia. Él es poderoso y todo lo sabe. Debido a que Él siempre cumple sus promesas, podemos poner nuestra confianza en Él.

La gran pregunta que todos necesitamos responder es: «¿quién es mi Dios?». Las personas que vivían en el Oriente Medio antiguo durante los tiempos de la Biblia creían en muchos dioses diferentes. La mayoría de dioses eran considerados dioses regionales, queriendo decir que sólo tenían un pequeño campo de influencia. Por lo tanto, cuando países vecinos iban a la guerra, las personas lo veían como una batalla entre sus dioses. Esto era parte del desafío al que los israelitas se enfrentaron cuando entraron en la Tierra Prometida. ¿Iban a adorar y a servir al Señor Dios, servirían a los dioses falsos de Egipto que habían dejado atrás, o servirían a los dioses falsos de los pueblos que ya vivían en la tierra?

Después de que Josué hubiera dirigido al pueblo en la conquista de la tierra, les dio este desafío:

«Por lo tanto, ahora ustedes entréguense al Señor y sírvanle fielmente. Desháganse de los dioses que sus antepasados adoraron al otro lado del río Éufrates y en Egipto, y sirvan sólo al Señor. Pero si a ustedes les parece mal servir al Señor, elijan ustedes mismos a quiénes van a servir […] Por mi parte, mi familia y yo serviremos al Señor» (Josué 24.14-15). Josué

recordaba el primer mandamiento que Dios les dio a Moisés y a los israelitas en el monte Sinaí. «No tengas otros dioses además de mí».

Jesús nos dice: «Nadie puede servir a dos señores, pues menospreciará a uno y amará al otro, o querrá mucho a uno y despreciará al otro. No se puede servir a la vez a Dios y a las riquezas» (Mateo 6.24). No se puede servir a Dios y al éxito. No se puede servir a Dios y a los placeres. No se puede servir a Dios y al poder. Sencillamente no funciona. Hubo un hombre muy rico que vivía en Lake Arrowhead, California, donde yo solía servir. Este hombre tenía un trasfondo luterano y era un seguidor incondicional de la LFP. Debido a que los partidos en la costa occidental siempre los ponían en televisión las mañanas de los domingos temprano, él nunca asistía a la iglesia durante la temporada de fútbol. Y como no asistía a la iglesia durante la temporada de fútbol, nunca iba a la iglesia. Él hizo un dios de la LFP. Algunos de ustedes puede que tengan grandes esperanzas para los Lions este año. Quizá este año será diferente del anterior, porque en el pasado los Lions han sido una decepción por mucho tiempo. Pero cuando nuestra esperanza está en el Señor, nunca seremos decepcionados.

El Dios de la Biblia se revela a sí mismo como el único Dios verdadero. La creencia en un solo Dios se llama monoteísmo. Pero Él también se revela a nosotros como tres personas en un Dios. Llamamos a esto la Trinidad. Tengo que admitir que esto es un misterio para mí. Dios es mucho mayor que de lo que mi mente limitada puede comprender. Los tres miembros de la Trinidad estuvieron todos ellos presentes cuando Jesús fue bautizado. El Evangelio de Lucas nos dice: «Un día en que todos acudían a Juan para que los bautizara, Jesús fue bautizado también. Y mientras oraba, se abrió el cielo, y el Espíritu Santo bajó sobre él en forma de paloma. Entonces se oyó una voz del cielo que decía: «Tú eres mi Hijo amado; estoy muy complacido contigo» (Lucas 3.21-22). Jesús fue bautizado, Dios Padre habló y el Espíritu Santo descendió sobre Jesús. Los tres son iguales. Los tres son Dios. Pero los tres juntos constituyen el único Dios verdadero.

Dios se revela a sí mismo a nosotros en la Trinidad. Dios Padre, el Creador, nos da vida y provee para todas nuestras necesidades. Dios Hijo tomó nuestro lugar en la cruz para perdonar nuestros pecados y restaurarnos a la familia de Dios. Dios Espíritu Santo nos llama a la fe, nos transforma y nos da una nueva vida como hijos de Dios. Dios marca la diferencia en nuestras vidas.

Como Dios es Dios, sé que yo no lo soy. Eso es un gran alivio porque sé que siempre que intento hacer las cosas a mi propio modo, cuando tomo los asuntos en mis propias manos, no funciona. Demasiadas personas hoy día intentan ser su propio Dios. En lugar de buscar en la Palabra de Dios para obtener dirección y guía, deciden por sí mismos lo que quieren creer y lo que no quieren creer. Actúan como si Dios pusiera una mezcla de opciones delante de nosotros, y nosotros pudiéramos tomar las partes que queramos y evitar las que no queramos. Pero eso no funciona. Dios es Dios. Nosotros no lo somos.

Como Dios es Dios, sé que Él tiene el control. Dios está obrando incluso cuando no podemos verlo. Dios tiene nuestro bien supremo en mente. Él nos ama y quiere que cada uno sea parte de su familia eterna. Por lo tanto, podemos confiar en Dios. Eso significa que necesitamos conocer y hacer su voluntad. La vida funciona mejor cuando seguimos la dirección de Dios. La vida se hace pedazos cuando le damos la espalda a Él y desobedecemos sus mandamientos.

El libro de Génesis nos dice que las primeras personas fueron creadas a imagen de Dios. Por mucho que puedas querer a tu perro, tu gato o tu caballo, la Biblia dice que ellos no son creados a imagen de Dios. Eso destaca a las personas del resto de la creación. Porque Dios nos creó y nos da vida, sabemos que nuestras vidas son importantes para Él y, por lo tanto, deberían ser importantes para nosotros. Porque Dios da vida a todas las personas, deberíamos valorar a todo el mundo independientemente de su edad o raza, estatus social o económico. Eso significa que también deberíamos estar atentos a las necesidades de otros.

El Dios de la Biblia bendice a su pueblo. Pablo concluyó su segunda carta a los cristianos en Corinto con esta bendición de Dios. «Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes» (2 Corintios 13.14).

Acabamos de comenzar juntos este viaje. La semana próxima seguiremos viendo lo que nosotros como cristianos creemos al hacer la pregunta: «¿es bueno Dios? ¿Se interesa Él por mí?». Verás cuando leas el capítulo dos de Creer que Dios es un Dios personal que participa y se interesa por nuestras vidas.